

EL SUR PARA LA LLUVIA

CHILE SE EXTIENDE
DESDE UN PLANETA
RECIEN
DESCUBIERTO HASTA
DONDE EMPEZO
EL MUNDO.

La lluvia tiene que levantarse temprano; coger la tarjeta de control y esperar el paso del tranvía.

Tiene a su cargo la distribución del personal que sale en sus bicicletas de nubes; receptor la niebla que cae en paracaídas de la atmósfera alta que vive en suspenso, intranquila, porque muchas veces los jet le han destruido la cosecha y no puede sazonar las frutas, colocar su biberón de mermelada a las sandías y a los melones, ni mover los trenes del aroma que parten a dejar su carga, a las flores que esperan, deslavadas y descompuestas, en todas las estaciones.

Terminada su faena, sale la lluvia en su viaje de rutina en un suave, hondo o largo caer y caer.

La tierra, muy abajo, ya ha abierto, con su concierto el toldo verde del campo; unos payasos corren a la grupa de los coliflores y en la joroba de una papa adulta, un enano remeda la forma de su nariz.

Todos corren a su cobijo la lluvia no quisiera mojar la carpa del circo con sus lonas que vuelan en alas de remiendos multicolores.

A la orquesta del circo le han surgido percances: una corchea, que la sorprendió la lluvia, fuera de su trabajo hizo estornudar al señor trombón, y la semifusa, que andaba en las mismas correrías hizo tiritar a los alazanes y correr desbocados en la pista.

Tarde de lluvia sureña, que cae y cae es el silabario que tienen los niños campesinos para deletrear el sonido musical de las letras que trae la lluvia.

El mate cebado con brasero de arcoíris.

Llega el potrillo de tinto calentado en rodajes
de naranja y de canela.

La lluvia cae y cae y la tierra se fecunda y se
hace hembra con el agua que ha penetrado al
ovario de la semilla.

Cumplida la tarea regresa hacia lo alto, sube,
sube y sube a esperar en trance de camino y de
cielo la mano que la mano que la despierta, para
reanudar otro ciclo.

El personal del circo agradece a la lluvia.

Se fue, sin tocarlo, por otro atajo del cielo.

Al pito del señor Corales, le brotan cilantros.

Del bordón de una guitarra nace una cebolla
picada.

Un payaso pone la harina un poco de lluvia para
el amasijo la señorita lluvia recibe de regalo
una empanada sureña, frita en los ojos de una
Colombia.

MANUEL DURAN DIAZ